

HEDY LAMARR

Creo poder decir con total seguridad y sin equivocarme que hoy en día todos sabemos lo que es el WIFI, y que más de uno ya no se imagina una vida sin este. Ahora yo os pregunto: ¿nunca os habéis preguntado quién descubrió este concepto tan extraordinario? Estoy segura de que más de uno pensó en un primer momento en un señor anciano, con bata y pelo blanco... Pues si es así dejadme deciros que fue alguien completamente diferente. Hedy Lamarr fue la inteligente persona que diseñó este invento, y ella non era ni más ni menos que una gran actriz.



Nuestra inteligente inventora nació el 9 de noviembre de 1914 en Viena, Austria. Esta chica nunca se dio importancia a su belleza o a su popularidad, lo que es bastante importante y decía mucho de ella, teniendo en cuenta que era bastante guapa, pero bajo esa capa superficial de actriz hermosa había una mente brillante y creativa que fue capaz de inventar, con

los recursos de aquella época, el primer modelo de lo que ahora es el WIFI. ¡Vaya, casi nada!

Hedy fue una chica superdotada, se le daban de maravilla los estudios y fue una pianista destacable. De todas formas no llegó a terminar la universidad para cumplir su sueño de ser actriz, teniendo su primer papel a los 18 años en la película “Éxtasis”, la cual, en aquellos momentos, tuvo un gran impacto y causó una gran polémica. En ese mismo año se casó con Fritz Mandl, quien resultó ser todo un personaje, tan celoso que quiso intentar destruir toda copia existente de la película de nuestra inventora, pero, gracias al cielo, ella pudo rectificar su error y, una noche, escapó a París, donde conoció al productor que le ayudó a llegar a la fama, Louis B. Mayer, que además le sugirió cambiar su nombre, porque bien es cierto que Hedwig Eva María Kiesler no suena mucho a actriz de cine... ¿o me equivoco? Una vez en Hollywood comenzó a protagonizar películas de éxito, pero pronto se dio cuenta de que solo hacía papeles de mujer “maniquí” y se aburrió.

En ese momento, desgraciadamente, estalló la segunda guerra mundial, así que Hedy y su brillante mente decidieron ofrecer su ayuda al ejército, quienes se burlaron de ella, porque claro ¿Cómo podría ayudar una cara bonita en una guerra? Pues Hedy descubrió la respuesta a esta pregunta: montó una campaña en la que a todas las personas que donasen 25.000 dólares le prometió un beso... Consiguió ella solita 7 millones de dólares en una noche, que no es precisamente poco, la verdad.

Pero aún debía demostrar que era más que una chica guapa, así que decidió buscar una forma de comunicación más difícil de interceptar que la comunicación por radio, y así llegó a “la transmisión en espectro ensanchado por salto de

frecuencia”, espera... ¿Que qué?, pues eso, el primer modelo de WIFI, que nombre tan complicado, incluso se parece a su uso: el sonido que transmitía sonaba a chino a cualquiera que no fueran expertos en este tema. Por supuesto, no era para nada fácil construir lo que Hedy pedía, pero entonces encontró, como un ángel caído del cielo, a George Antheil, un músico loco que hacía conciertos de lo más... ¿peculiares?

Y así Hedy le contó su idea al músico y este le ayudó a llevarla a cabo. Aunque el ejército de entonces rechazó la idea, más tarde lo utilizaron para transmisiones militares.

Muños años más tarde, cuando Hedy era ya una anciana recibió un premio por sus inventos, y ella solo dijo: “Ya era hora”, porque, evidentemente, ¡ya era hora!

Creo que en cierto modo todos deberíamos ser un poco más como ella, a ver, no digo que tengamos que ser actores e inventores super famosos para ser respetables, pero sí deberíamos impedir, por no decir prohibir, que la gente nos juzgase por algo tan inservible e inútil como nuestro aspecto exterior, pues como bien ella dijo, “Cualquier mujer puede ser glamourosa, solo tiene que quedarse quieta y parecer estúpida”, pues bien, yo digo, al igual que lo que nos demostró esta brillante mujer, que ¡no quiero ser glamourosa si serlo implica renunciar a mis principios!